



NOVENO DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

Escrita por Madre Adela, scjtm

Día 1

Día 2

Día 3

Día 4

Día 5

Día 6

Día 7

Día 8

Día 9

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen: Madre Santísima, en tu última aparición, bajo una lluvia torrencial, y caminos llenos de lodo y barro, 70,000 personas fueron a la Cova de Iría, pues tu habías prometido hacer un milagro que todos verían. Antes de hacer el milagro nos dijiste: *"Que no se ofenda más a Dios Nuestro Señor, que ya es muy ofendido."* Luego abriste tus manos, proyectando la luz que salía de ellas, en el sol. Lucía exclamó que todos mirasen al sol. Se da entonces el milagro del sol, prometido tres meses antes, como prueba de la verdad de las apariciones. La lluvia cesa y el sol por tres veces gira sobre sí mismo, lanzando a todos los lados fajas de luz de variados colores. Parece a cierta altura desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre. Todos están atónitos y muchos piden perdón por todas las ofensas cometidas hacia Dios. Tú no permites que el sol les toque, sino que todo quede inexplicablemente seco. Gracias Madre, por cumplir tu promesa de darnos un milagro en el último día de tus apariciones, y por darle al mismo tiempo a los niños, la visión de San José con el Niño Jesús y a Nuestra Señora de los Dolores. El Niño Jesús bendecía al mundo de la misma forma que San. José. Después se aparece Nuestra Señora del Carmen.

cometidas hacia Dios. Tú no permites que el sol les toque, sino que todo quede inexplicablemente seco. Gracias Madre, por cumplir tu promesa de darnos un milagro en el último día de tus apariciones, y por darle al mismo tiempo a los niños, la visión de San José con el Niño Jesús y a Nuestra Señora de los Dolores. El Niño Jesús bendecía al mundo de la misma forma que San. José. Después se aparece Nuestra Señora del Carmen.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, nunca ofendamos a Dios quien es tan ofendido en nuestros tiempos. Especialmente, al saber que, los pastorcitos tenían las visiones de San José y el Niño Jesús que bendecían el mundo, junto a la Virgen, sentimos tu llamada de ser Apóstoles del Evangelio de la Familia, a promover la consagración de las Familias y la formación asidua de la verdad sobre la identidad y misión de la Familia en la Iglesia y el mundo. En este Centenario el milagro que más necesitamos Madre es la conversión de la humanidad, una humanidad más cerca de Dios, mas pacífica, más defensora y promotora de la dignidad de cada vida humana y de la dignidad de la vida familiar. Que construyamos familias que sean hogar y escuelas de santidad, de oración, de amor incondicional, de sacrificio, de auténtica humanidad y de fidelidad permanente. Que también, cada familia coopere contigo Madre, consagrándose al Sagrado Corazón y del Inmaculado Corazón, pues esta Consagración tiene el poder de liberar a las familias de las fuerzas maléficas del demonio y de abrir las puertas del amor salvífico del Corazón de Cristo y del Corazón Materno de María. Nos comprometemos Madre, a ser apóstoles del Evangelio luminoso de la Familia, del Evangelio del amor, para que cada familia sea la "capilla que tu pediste" en tu última aparición. Madre, queremos construirte no solo una capilla, sino hacer de cada una de nuestras familias, una capilla en donde tu Reines y formes nuestros corazones para la santidad familiar y la misión de conquistar el mundo para construir una nueva civilización, la civilización del amor, de la vida, de la paz y la verdad.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos, queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

! Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal, que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!

Del hambre, de la guerra, líbranos Señora.

De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción, de todo tipo de guerra, líbranos Señora.

De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.

Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.

De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.

De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.

De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.

De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido con todos los sufrimientos de cada ser humano, vertido con los sufrimientos de todas las sociedades.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado: los pecados individuales y los pecados del mundo, el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele, otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención: el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen